

TRIBUNA ABIERTA

MARIATE COBALEDA

Doctora en Filosofía. Miembro-cofundadora de la "Sociedad Castellano-Leonesa de Esthética y Teoría del Arte"

España: nacionalidad y nacionalismo

LA manifestación convocada en San Sebastián para el sábado, 19 de octubre, por la plataforma "Basta ya", que encabeza mi amigo y admirado Fernando Savater, supone un valeroso gesto democrático, un fuerte y denodado compromiso con la libertad. Una rebeldía pacífica contra el nacionalismo vasco que lanza su plan soberanista y segregador, para convertir al País Vasco en un Estado libre, asociado a España. Un plan que atenta abiertamente contra el Estado español y la libertad democrática.

Yo pienso ir el día 19 a San Sebastián –como fui a la manifestación del 23 de septiembre del 2000–, para convertirme en una pequeña voz de esa gran palabra que a todos nos pronuncia, como es la Democracia, y que ante el terrorismo grita ¡Basta ya! Volveré a San Sebastián para mostrar mi repulsa ante esa actitud del gobierno del *lendakari* Ibarreche, que por las claras atenta contra la integridad de nuestra democracia, amenazando quebrar la indisoluble unidad de España en la que se fundamenta nuestra Constitución, según su artículo 2º. Hemos de alzar un ¡Basta ya! rotundo y unánime. Un ¡Basta ya! con manos blancas de inocencia, que sólo piden la paz y la libertad.

La pobreza cultural del nacionalismo

Estoy a favor de la Nacionalidad y no del nacionalismo excluyente. De la Nacionalidad abierta, cultural e integradora, como supone la Esthética Originaria. Hay una España auténtica. La España del espíritu, de la intrahistoria y del arquetipo. La España depositaria de los valores eternos, la que asegura la continuidad entre los antepasados y los descendientes. Una España que es comunidad de lenguas que convergen en un mismo idioma para comulgar en una misma cultura. Es ésta la España que debemos defender. Una España abierta, capaz de adaptarse a los nuevos tiempos, sin perder su sentido y su esencia, su integridad más profunda.

Pero hay una España de la estupidez, una España política, artificial y capciosa que reniega de su propio ser. Es el inven-

to, el producto, la falacia y la impostura ideológica del nacionalismo, que concibe a la Nación desde la identidad y la diferencia. Nacionalismo es creer que el territorio existencial, en el que se nace y se vive, conforma una diferencia con el resto. Es una ideología peligrosa que destruye, desunifica y despersonaliza. El nacionalismo es frontera. Disgregación y separatismo elemental, desintegrador, bárbaro en el fondo.

Los nacionalismos, al apostar por las diferencias étnicas, raciales y nacionales, apelando a un origen cultural diferenciador, no entienden que el verdadero origen de los pueblos es universal. El verdadero origen es la integridad que está por encima de la identidad y la diferencia. Integridad como universalidad de lo humano. Si la historia diversifica y diferencia a la Humanidad, su destino camina hacia una unidad originaria y universal. Hacia una globalidad –mejor que globalización–, que entiende la unidad desde la heterogeneidad y la variedad, como advertía A. Machado. Por encima de la idiosincrasia nacionalista, la Esthética Originaria propone la connaturalidad de los pueblos, la comunidad y la comunión. Alianza y armonía. Los nacionalismos empobrecen los espíritus, la cultura y el idioma. Los nacionalismos atentan contra la libertad, manipulan voluntades por intereses políticos.

Hay un origen metahistórico, un tronco común de la Humanidad. Es el arquetipo humano, el semblante universal que a todos nos integra, más allá de las diferencias nacionales o históricas, políticas o sociales. El modelo perfecto de Humanidad debe consistir en la integridad, según nos recuerda con insistencia la Esthética Originaria. Porque al fondo de todo ser humano hay una esencia común que a todos

nos comulga. El futuro, el destino y la auténtica vocación de la Humanidad es caminar hacia ese origen en el que se integran las diferencias. Y ese proyecto de unidad europea de pueblos y naciones, ¿no responderá, al fondo, a la necesidad de alcanzar la universalidad del hombre sin imperios políticos y totalitarios?

Los nacionalismos suponen un serio retroceso a este proceso de unidad. Yo quiero apostar por la Nacionalidad. La Nacionalidad que entiende que por encima de las fronteras nacionales está la verdadera Nación. Una patria común, por encima de todas las patrias particulares. Por encima de todos los patriotismos. Por encima de todas las lenguas, hay un solo idioma, una sola palabra que a todos nos pronuncia.

España, arquetipo de cultura

España, como el Quijote, es arquetipo universal. Don Quijote no es de La Mancha, ni es de España. No tiene denominación de origen. Es el caballero andante que convierte el mundo en universo. El que transforma las fronteras y los límites en orilla y patria de la Humanidad. El arquetipo del ser español no se puede concebir desde las fronteras físicas y materiales, que marcan su territorio histórico y político. La verdadera cultura de los pueblos no puede entenderse desde su idiosincrasia. La verdadera cultura es comunión de sentires en un mismo latido universal. Como el Quijote, el arquetipo de España consiste en ser orilla y patria de Humanidad. Así nunca estará cerrada España. Será una comunidad que se abre a la patria universal. La verdadera patria de España ha de ser la Humanidad.

Volveré a San Sebastián el día 19 porque creo en la Humanidad, porque creo en una patria universal desde la nacionalidad española.

